

CHINA

El principal prestamista de Venezuela teme perder sus inversiones y el dinero que le adeuda el Gobierno de Maduro

El país asiático es el principal banquero de Venezuela, al que le ha extendido financiamiento hasta por 67.000 millones de dólares desde 2007, según el centro de pensamiento Diálogo Interamericano. De esa suma, 20.000 a 25.000 millones están por pagar.

Al comienzo no era mal negocio. Venezuela respaldaba los préstamos chinos con petróleo y su producción se mantuvo relativamente estable desde la huelga de PDVSA, en 2003, hasta 2017 (por encima de los 2 millones de barriles al día, con leve tendencia a la baja). A partir de 2017, la producción comenzó a caer en picada, y cerró en 1,2 millones de barriles día en 2018. Según la proyección de Ecoanalítica, 2019 puede cerrar en 500.000.

El mecanismo de préstamos funcionaba así: en 2007, el China Development Bank (CDB) y el Banco de Desarrollo Económico y Social de Venezuela (Bandes) crearon un fondo conjunto. El primero le extendía un préstamo al fondo, y parte de estos recursos servían para construir infraestructura con contratistas chinos. Invertían otra parte en proyectos conjuntos. Con este esquema adelantaron convenios de cooperación industrial financiados por el fondo conjunto, que iban desde fabricar un teléfono móvil (el 'vergatario') hasta construir un tren de alta velocidad. La mayoría de estos proyectos industriales ya quedaron en el abandono.

La corrupción ha plantado parte del problema. En 2013, meses después de su primera posesión, Maduro anunció que habían arrestado ocho personas por irregularidades en el manejo del fondo. A Diego Salazar, por ejemplo, le encontraron una cuenta con 200 millones de dólares en Andorra. Se trata de un primo del expresidente de PDVSA Ra-

fael Ramírez, quien hoy critica a Maduro por traicionar al chavismo.

Pagaban todo con el petróleo que PDVSA les vendía a petroleras chinas. Los préstamos tenían tasas de interés mucho menores de las que Venezuela obtendría en los mercados de capital internacionales debido a su perfil de riesgo. Pero una vez cayó el precio del crudo, creció el número de barriles necesarios para repagar los préstamos. Esto llevó a reducir los barriles generadores de caja que venden a precio de mercado. Eso produjo un círculo vicioso que obligaba al Gobierno a depender de otra ronda de financiación china para obtener liquidez. Hoy, Venezuela utiliza unos 340.000 barriles por día, alrededor de una tercera parte de su producción, para pagar deuda china.

En septiembre del año pasado, Maduro fue a Beijing a pedir que le extendieran el plazo del último préstamo. Aunque anunció que los chinos se comprometieron a darle un financiamiento adicional por 5.000 millones de dólares, en realidad no los han desembolsado. Los chinos insisten en que los usen para capitalizar proyectos como el de Sinovensa, una *joint venture* entre PDVSA y la estatal China National Petroleum Corporation. Según Reuters, Sinovensa es una de las pocas empresas mixtas que ha aumentado su producción. En 2018 alcanzó 160.000 barriles por día, debido a que los chinos se encargan de hacer las inversiones necesarias en los campos para que el petróleo que paga la deuda siga fluyendo.

Como los préstamos de Beijing tienen motivos políticos, los chinos no van a ejecutar las garantías en caso de *default*. Pero tampoco van a extenderlos indefinidamente. En Sri Lanka, por ejemplo, el Gobierno chi-



▲ **Venezuela destina una tercera parte de su producción petrolera a pagar la deuda con China.**

no asumió el control de un puerto a cambio de una deuda. No es descabellado pensar que buscarán aumentar su participación en las empresas mixtas o exigirán otros activos en contraprestación. En 2017, por ejemplo, el Gobierno de Maduro firmó un acuerdo con China para desarrollar el Arco Minero del Orinoco. En ese acuerdo le entregaron los derechos mineros sobre 111.000 kilómetros cuadrados, equivalentes al 12 por ciento del territorio venezolano.

El caso venezolano no va a quebrar a los chinos, pero renegociar la deuda será doloroso. El costo de comprar influencia en el patio trasero de Estados Unidos siempre iba a ser alto, aunque es probable que China no haya previsto la magnitud del colapso económico de su aliado. Algunos reportes indican que los chinos están frustrados con la incapacidad del Gobierno de Maduro para mantenerse al día con la deuda y que han comenzado a reunirse con la oposición. Por su parte, Guaidó ha sido muy cuidadoso al decir que respetará los acuerdos económicos internacionales adquiridos por su país.

► **La relación entre Xi Jinping y Nicolás Maduro no pasa por su mejor momento. Pero, de cara al público, el apoyo de China al régimen de Maduro se mantiene.**

